

luchas vulgares, la boca sonriente de un amigo en una boca que muerde. ¡Qué vida y qué siglo! ¡Virtud, gloria, poder, genio y fe, todo aquello en lo que debíamos creer, lo que nos resta de los esplendores pasados, provocan la risa y se escarnece!

* *

¡Cuánta calumnia y cuánta bajeza! Cuántos libelos, que flagelan sin cesar todo lo puro, todo lo noble y todo lo digno; que hiriendo a la verdad con mercenaria lanza, pálida y crucificada, le ofrecen de beber en la esponja de hiell

* *

El hombre en pos del placer se lanza por cien senderos; sólo piensa en vivir alegre; su único ídolo es el dinero. Nuestras pasiones abren infames garras, y con ellas arrastran, como si fuese un harapo, lo que conservaban nuestras almas de sagrado y casto. ¿A qué conduce tanto odio, tomarse tanto trabajo y ocasionar tanto daño, cuando todos hemos de morir, cuando descenderemos donde todos descienden, cuando dentro de poco, sólo seremos una sombra, un puñado de polvo, sobre el que la hierba crecerá?...

* *

¿Para qué agotar la vida en vanas voluptuosidades? ¿Por qué

crearse fortunas infames con los infortunios ajenos? Todo cae en el suelo, y la fruta verde que pendiendo de las ramas no se madura mañana para la boca hambrienta que hoy es devorada a su vez.

* *

Lo que creemos ser y lo que somos, belleza, riqueza, honores, todo cuanto sueñan los hombres y todo lo que hacen, confusamente a través de aclamaciones o de silbidos, se lo llevan rápidamente las nubes al abismo profundo del olvido.

* *

Causa eterna y lúgubre fatiga ver el pueblo alborotado rebasar sus diques en terribles momentos, cuando ese sombrío océano de los espíritus, cuyo fondo es insondable, forma alrededor de toda idea grande un tempestuoso murmullo... ¡Oh, nada de esto se oye en la alta colina, donde tú tranquilamente descansas!

* *

Allí puedes reposar; allí mueren los vanos clamores de los hombres. Todos los días, desde el Levante hasta el Poniente, paseando sobre tu fosa su ardiente antorcha, impasible el sol semejante a la esperanza, dora por ambos lados, sin ninguna preferencia, la cruz de tu sepulcro.

* *

Allí tú sólo oyes el rumor de la agitada hierba y de los sacudidos matorrales, los pasos del sepulturero, el tenue golpecito de frutas que caen al suelo desde los árboles y la canción que entona el boyero cuando desciende a la llanura, de regreso a su hogar.

Mayo de 1837.

XXX

A OLIMPO

Un día, el amigo que te resta después de tu desgracia, lamentaba tus infortunios, y mientras él te compadecía, tu sonrisa sublime contestaba a sus lágrimas:

I

«He aquí que te encuentras ya, tú, a quien admiró la multitud, desarraigado, marchito, caído sobre una pendiente, como un derribado cedro.

* *

«Ahí estás, caído a los pies de innumerables envidiosos y de transeuntes burlones, tú, cuya frente soberbia humillaba y obscurecía a las frentes inferiores.

* *

«Tu frondosa copa yace en el polvo, tus raíces están al descubierto, fuera de su sitio, y no debes esperar ya ni abrigo de la tierra ni compasión del cielo.

* *

«Ayer fueron objeto de veneración tus ojos y tu frente severa, ayer respetaron tu nombre, y hoy los malvados se conjuraron para exterminarte, arrastrados por la envidia.

* *

«Lanzando gritos de alegría se reunieron para gozar contando tus heridas y contando tus dolores, como se juntan los bandidos para contar el dinero sobre el piso de piedra de su antro.

* *

«Tu pura fama, digna de ser imitada, perdió ya su prestigio, babeada en todos los sentidos por los repugnantes reptiles que la ensucian.

* *

«Iluminada por la llama, a todas horas visible, de tu radiante nombre, tu vida, expuesta a las orillas del camino, es un blanco que se ofrece a todo el que pasa,

* * *

»En el que cien flechas, silbando siniestramente siempre en la obscuridad, se clavan sucesivamente, unas dirigidas a tu corazón y otras apuntando a tu gloria.

* * *

»Tu reputación, que a menudo hemos aclamado, se dispersa y huye al soplo nocivo de los hombres, como la hoja al soplo del viento.

* * *

»Tu alma, que ayer proclamábamos árbitra del derecho y del deber, es hoy como una taberna, en la que la gente se asoma a las ventanas para contemplar dentro de ella la loca orgía que exalta los corazones y rebosa las copas de vino.

* * *

»Se han apoderado de ti tus enemigos, han agostado tu vida en flor, y han arrastrado tu reputación por el barro de las callejuelas.

* * *

»Tus hermosas vestiduras irritaban sus furioses, y han envilecido tu púrpura y han convertido en forzado a un emperador.

* * *

»Nada te defiende ya; para odiarte todos se confabulan, todos te han abandonado; tus amigos se han quedado inmóviles, como los que señalan silenciosamente las ruinas de un palacio.

II

»Pero para el que comprende la magnanimidad de tu alma, ahora eres más grande que jamás lo fuiste; tu vida, que hoy dificultan los obstáculos, ofrece el rumor de un torrente.

* * *

»Los que en tus días tempestuosos y sublimes se acercan a ti sin sobresalto, dicen que han visto terribles abismos que amenazaban tragarte.

* * *

»Pero quizás a través del precipicio inmenso y a través de tu corazón podrá distinguirse la perla de la inocencia, si se profundiza en su interior.

* * *

»Se detienen en el camino aquellos que ven tu alma envuelta en nieblas; pero yo, que soy juez y testigo, sé que se encuentra una bóveda estrellada, si se avanza más.

* * *

»Mas, ¿qué te importa que el mundo encarnizado te persiga y que tu nombre sea para él como los copos de nieve, lanzados a todos los vientos?

* * *

¿Qué saben los hombres? Deberían callar. ¿Con qué derecho juzgamos, nosotros que no podemos ver nada en el cielo ni en la tierra sin postrarnos de hinojos?...

* * *

»Somos tan insensatos, que no nos damos cuenta de nuestra ignorancia, que no comprendemos que la certidumbre no puede ser patrimonio de la razón del hombre, como no puede éste asir las olas con las manos.

* * *

»Las moja en ellas un momento, pero huyen de él en seguida; se le escapan, sin poder ellas nunca calmar la sed de la boca ni la del corazón.

* * *

»Las apariencias nos engañan y nos fascinan. ¿Es de día? ¿Es de noche? Nada hay absoluto. Todos los frutos tienen su raíz y toda raíz tiene su fruto.

* * *

»Lo que hace palidecer vuestra fisonomía da serenidad a mi frente; todo lo del mundo tiene dos aspectos: una faz sombría y otra luminosa.

* * *

»La nube negra, terror de los marineros que se ponen lívidos cuando la ven llegar, para el labrador que lucha con la aridez de la tierra significa un saco lleno de espigas.

* * *

»Para juzgar a un destino misterioso será conocer su fondo misterioso; lo que yace en el fango, quizá muy pronto adquirirá alas en el cielo.

* * *

»Un alma se transforma, y próxima a abrirse, se arrastra y espera; hoy es larva informe, y al brillar el alba de mañana será mariposa de brillantes colores.

III

»Entretanto, tú sufres; tú, sobre quien la ironía agota todas sus invectivas, al ver que la calumnia te muerde por todas partes.

*
**

»Huyes pálido y goteando sangre, y en la soledad penetra la tristeza en tu alma, como el agua en un pozo filtrándose gota a gota.

*
**

»Huyes a la soledad como león herido, lamentando tu amarga suerte, y al llegar la noche, te encuentra en la misma actitud en que te dejó la mañana.

*
**

»Allí, pensativo, buscando reposo en la obscuridad y en el silencio, meditando algunas veces en la soledad, desde el alba hasta la noche, en la forma de las montañas;

*
**

»O contemplando desde la árida playa el esquiife combatido por las olas, que huye rompiendo el hilo que ligaba a la tierra el corazón de los marineros;

*
**

»Y el inmenso Océano que surcan mil velas en el que el sol se oculta, el Océano que respira como un pecho humano, levantándose y deprimiéndose alternativamente;

*
**

»Desde lo alto de las rocas de la playa, desde el fondo de los bosques frondosos, confundes tu espíritu con las grandes armonías de inexplicable sentido,

*
**

»Que abarcando todo cuanto hay en el mundo, alcanzan desde el águila hasta la serpiente y difunden la naturaleza toda en el pensamiento del hombre.

IV

»Consuélate, poeta: un día, quizá muy pronto, conocerán los hombres su error y te aplaudirán los que hoy te zahieren.

*
**

»Tu ultrajada gloria se verá restablecida mañana, como brilla el mármol del suelo lavado al día siguiente de un festín.

*
**

»En vano tus enemigos habrán lanzado al mundo su burlona risa; en vano habrán esparcido por los caminos los secretos de tu corazón.

*
**

»No prevalecerán los hombres que sobre ti tendieron traidoras redes, y pasarán como los fuegos

fatuos pasan a través de los cañaverales,

*
**

»Conservarán siempre hacia ti el odio que los demonios mantienen contra Dios, pero un soplo apagará en su boca impura sus palabras de fuego.

*
**

»Se desvanecerán, y la multitud encantada contemplará con asombro su desaparición, verá que del montón de sombras que sobre ti amontonó la envidia surge de nuevo tu frente majestuosa.

*
**

»Entretanto, ten lástima de esa multitud que desconoce tus cantares, y que por todas partes se desliza arrastrada por perversas pendientes.

*
**

»Deja que en ese caos, que nada ilumina, se arrastren culebreando los ignorantes; deja que en él se arrastre el orgulloso, cuya voz enronquece la cólera, como el agua engruesa los torrentes;

*
**

»Deja que allí se arrastre la beldad sin amor, que nos extravía, cuya flotante ropa es una red en la que quedan presos los insensatos;

*
**

»Deja que allí se arrastren los retóricos que vociferan al hablar, y esos hombres sin fe, sin culto y sin brújula, que viven a tientas,

*
**

»Y los viles aduladores que se arrastran ante el poderoso, y los ciegos ambiciosos que, como las hiedras, trepan unos sobre otros.

*
**

»No, poeta; tú no arrastras la misma cadena que los hombres que viven no más que un día; son viles y tú eres grande; su yugo lo forma el odio, y el tuyo lo forma el amor.

*
**

»No tienes nada de común con ese mundo menguado de empozoñador aliento, porque es para tus ojos espectáculo sublime que la mano del Señor,

*
**

»Lejos del común sendero en que la multitud se lanza tras las ilusiones, vive cavando en ti el genio, con el potente arado de la pasión.»

*
**

»Cuando hubo terminado de hablar, tú le contestaste con voz

enternecida, con voz parecida a la suya, pero más fuerte, como si el mar hablase dirigiendo sus palabras a un río.

* * *

«No me consueles ni te aflijas; estoy sereno y tranquilo. No miro a este mundo, sino que dirijo mis miradas a un mundo invisible.

* * *

«Los hombres, amigo mío, no son peores de lo que puedes suponer; pero la suerte es cruel; ella es la que llena de vino o de hiel el puro cristal de la copa.

* * *

«Vivo meditando y escucho cómo suspiran los cipreses en torno de las cruces, cómo murmura el río y cómo llora la cabaña en un rincón de la llanura.

* * *

«Recogiendo el grito sordo del pájaro que huye, del carro que arrastra las mieses, los gemidos de las cañas y los murmullos de las matas de hierba;

* * *

«Escuchando el arrullo de las olas, que pueden adormecerme, sin temer a los vientos, vago errante por los sitios más elevados desde los que se oye gemir a todo lo que fué creado.

* * *

«Desde allí veo, como lámpara encendida ante un altar, humear la lejana chimenea, y durante la noche comparo con las luces que se encienden en el cielo las lucecitas que alumbran el mundo.

* * *

«Allí entrego a todos los vientos mi sereno espíritu, como las aves les entregan su pluma; allí medito sobre la desgracia del hombre, y desde allí oigo mejor el ruido incesante de esa fragua,

* * *

«Allí contemplo conmovido todo cuanto mi vista alcanza, olas, tierra, vegetación, y veo al hombre en lontananza atravesar la naturaleza como misterioso transeunte.

* * *

«¿Por qué quejarme, pues? ¡Los hombres sufren sin descanso innumerables aflicciones; llegó la noche para mí, y sólo conservo en mi horizonte,

* * *

«Algo como un rayo de la tarde, en lo alto de un monte obscuro, el divino rayo del amor, que cubre de oro todavía la parte pura y suprema de mi alma!

* * *

«Sin duda alguna, durante el abril de mi vida, siendo joven y crédulo, ignorando el fondo de las cosas, tuve sueños de oro, como todos los soñadores del mundo.

* * *

«Sin duda vi coronada mi frente por la juventud con su guirnalda de rosas; ¿pero me crees ahora bastante loco para imaginarme que las rosas son eternas?

* * *

«Las quumeras, que siendo niño creí tocar con mis manos, han desaparecido de mi vista para siempre, y digo a la felicidad lo mismo que dice el marino al alejarse de las playas.

* * *

«¿Qué me importa?... Me deleito en mi profunda calma; sobre todo tengo compasión a las mujeres: pero yo vivo teniendo fijos los ojos en el cielo, adonde llegan sólo las alas y las almas.

* * *

«Dios da a cada uno el destino que le corresponde, lo mismo al fuerte que al débil; como cuidadoso maestro, se levanta temprano para distribuir el trabajo entre los mortales.

* * *

«Seamos grandes y cumplamos nuestra misión; dejemos que, acia- gos o funestos, brillen sobre nos- otros el rayo y el sol, esas dos clamo- ridades celestes.

* * *

«Dejemos que ruja debajo de nosotros el huracán irritado, que nos asedia sin cesar, y conservemos la tranquilidad en nuestra frente, como el monte conserva la nieve.

* * *

«Porque ningún mortal puede por mucho que se obstine quebrantar con sus pasiones estas dos leyes, que se llaman Expiación y Destino.

* * *

«Que el orgullo humano dé el nombre que quiera al Destino; su rueda inmensa y fatal siempre dará vueltas hacia Dios, siempre dará vueltas hacia el hombre.»

XXXI

LA TUMBA Y LA ROSA

La tumba dice a la rosa:— «¿Qué haces de las lágrimas del rocío que sobre ti vierte la aurora,

flor de mis amores?»—Y ella le contesta:—«¿Qué haces tú, de lo que cae en tu abismo, que siempre está abierto?»

* *

La rosa dice:—«Sombria tumba, el rocío lo convierto en un perfume de ámbar y de miel.» La tumba responde:—«Flor plañidera, cada alma que recibo la convierto en ángel en el cielo.»

3 de junio de 1837.

XXXII

¡Oh Musal detente; Musa que cantas la ley justa y el derecho soberano; de cuya boca salen palabras ardientes, chispas del fuego que arde dentro de tu alma; nada digas aún, deja que corra el tiempo, espera que llegue el momento oportuno de hablar. Sufre lo que estás presenciando como virgen resignada, y que ni una sola contracción de tus labios revele la cólera que ruge en el fondo de tu corazón. En este siglo en que cada uno de los hombres, ahogando o fecundando algo, se esparce a la ventura, como el agua en una tempestad, en el que por todas partes se muestran la impotencia y la rabia, el más fuerte es aquel que sabe contener su fuerza. La superficie del Océano, algunas veces no presenta ni una sola arruga; no gastes, pues

tu fuerza y tu energía hasta que llegue la hora de estallar, hora que está más cercana de lo que se ree. El que sabe refrenar su fuerza, la aumenta.

* *

Conserva delante de todos la actitud majestuosa de una diosa prudente, que espera para castigar; que reuniendo su fuerza, como un sagrado tesoro, pudiera haber blandido el látigo hace tiempo, pero que no ha querido castigar aún.

* *

Sigue contemplando el cielo y el mundo para que te vean pasar tranquila por entre todos aquellos que se dedican a trabajos inmundos, los traficantes viles, enamorados del oro; los engañadores públicos, cuya maldad se oculta en su alma hipócrita y que dora por el exterior algún falso mérito; los que en las calles venden sus discursos y están dispuestos, si les pagan para ello, a escarnecer la ley; los falsos amigos, que siembran las enemistades y los odios; los locos que pasan la noche y el día en los placeres repugnantes de las orgías.

* *

Escudriña sus corazones con tus ardientes miradas, y cuando el pueblo se pregunte:—«¿Sobre quiénes van á caer los rayos que

amagan nuestras cabezas?»—Que cada uno de ellos, repasando su conducta presa del terror, temblen desde este momento al ver junto a ti, formidable, posando su garra de león sobre tu inspirada lira su cólera soberbia amordazada a tus pies.

* *

Mientras llega esa hora, permanece impassible y serena. No arras-

Septiembre de 1836.